

MIGUEL GARCÍA-BARÓ

**KANT
Y HEREDEROS**

Introducción a la historia
de la filosofía occidental

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2019

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Cultura y Deporte



© Ediciones Sígueme S.A.U., 2019
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN obra completa: 978-84-301-1710-9
ISBN vol. III: 978-84-301-2023-9
Depósito legal: S. 49-2019
Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| <i>Prólogo</i> | 7 |
| 1. La filosofía crítica como drama | 15 |
| 2. El sistema de la libertad | 51 |
| 3. Schelling y la inversión parcial del idealismo | 63 |
| 4. Hegel y las transformaciones políticas del idealismo .. | 73 |
| 5. Un episodio empirista y las filosofías de la voluntad al margen de la razón | 89 |
| 6. Lo realmente nuevo en el siglo XIX | 105 |
| 7. Entre el XIX y el XX | 129 |
| 8. El movimiento fenomenológico y la analítica «existen- ciaria» | 147 |
| 9. De Moore a Popper | 173 |
| 10. Existencialismo, hermenéutica, estructuralismo, feno- menología que invierte la fenomenología | 195 |
| <i>Epílogo</i> . La filosofía española del siglo XX | 219 |
| <i>Cronología</i> | 227 |
| <i>Índice onomástico</i> | 231 |
| <i>Índice general</i> | 235 |

PRÓLOGO

1

He aquí, tras un paréntesis de pocos años, cómo continúa el proyecto de ofrecer una iniciación filosófica a la historia de la filosofía en tiempos de penuria y, a la vez, de ansia por el pensamiento. Una iniciación que incite al pensamiento propio bien informado, es decir, a realizarlo a la vez que lee uno a los filósofos directamente; porque si este libro (que no puede ni quiere pretender exhaustividad) no impulsa a esa lectura, habrá fallado el principal propósito por el que se ha escrito.

Proliferan hasta en los kioscos textos de valor más que desigual, que proclaman que, en un rato y poquísimas páginas (muchas veces llenas de anécdotas que nada o muy poco hacen al caso), el lector habrá captado lo que pensaban Descartes, Kant o Platón, e incluso se habrá hecho al modo en que trabajaban las mentes de tales genios. Y al éxito de las aventuras de Sofia con las ideas siguió una invasión de libros parecidos...

Y a esta lamentable abundancia y sobreabundancia de esfuerzos mercantiles que malogran habitualmente el deseo de sabiduría de quienes se gastan los cuartos por ellos, lo cierto es que hace frente una verdadera ansiedad tanto de conocimientos como de un poco de profundidad, verdad y autenticidad sobre las raíces de la realidad y la existencia. Nuestra atmósfera cultural está impregnada por las nociones de crisis, banalidad, mediocridad, líquida inestabilidad; pero, quizá debido a eso, se notan en ella actitudes de rechazo y hasta de rebeldía y repugnancia. ¿Dónde hallar algo que no tenga la menor tentación de hacer dinero, de reducir la dificultad de las cosas, de disimular

los peligros del territorio del pensamiento y, por eso, de ocultar a la vez sus tesoros auténticos (los que solo se descubrirán con un temple del ánimo y una dirección de la voluntad incompatibles con las prisas, las ambiciones y las superficialidades)?

Este proyecto no quiere rebajar sus metas ideales, aunque pueda parecer que se contaminan de cierta soberbia. Nada más lejos de la intención de su autor (y del editor). De lo que se trata es de continuar narrando el evidente hilo de evolución de la historia de la filosofía *filosofando al mismo tiempo* y, si cabe, valiéndose de un máximo de claridad y un máximo empeño por la belleza de la lengua en la que se argumenta. Tengo conciencia de que tal empresa es posible y urgente, aunque tenga también conciencia muy clara de mis limitaciones para cumplirla; pero por mí no ha de quedar ensayar algo en esta dirección.

Como desde el comienzo de esta serie, el objetivo primero es que, si alguien toma en sus manos el volumen (ni muy grande ni muy caro) y se decide a empezar a leer, se vea transportado a la extraña región (extraña por poco visitada) de la filosofía. Ella va de uno mismo: *res tua agitur*; y va de la maravilla y los riesgos de cuanto existe.

Introducirse por la aparente selva de la filosofía contemporánea (la de los últimos dos siglos) debería ser una experiencia mezclada, en la que el *recuerdo* de lo que uno ya siente o vislumbra dentro de sí se vincule con la sorpresa ante las audacias de los pensadores en cuyo conocimiento se irá profundizando. Porque lo principal es fomentar el pensamiento filosófico como un atributo imprescindible de la vida humana, pese a los frenos que lo cotidiano, quizá hoy más que nunca, le aplica.

2

Toda la filosofía contemporánea pende de la obra de Kant. El primer capítulo de este libro intenta una exposición integral y unitaria del fenomenismo tan peculiar de la *Crítica de la razón pura* y de las perspectivas prácticas y estéticas que las otras Críticas posteriores abrieron a la metafísica contemporánea.

El idealismo y el historicismo materialista, en cuanto reacciones poderosas al criticismo, pueden a continuación captarse en sus movimientos centrales, sin necesidad de tanto detalle expositivo. Y algo semejante ocurre con las prolongaciones poskantianas de la antigua tradición empirista (el positivismo y el pragmatismo, en primer lugar). Y tampoco difiere de esta situación notablemente la que corresponde a los escapes irracionistas del kantismo y a las renovaciones del llamado neokantismo.

Más atención es preciso poner en los nuevos comienzos que, en maneras tan diferentes, son Maine de Biran y Kierkegaard. Desde el primero, se puede atender (cosa apenas hecha en español) al hilo principal de la filosofía francesa en el siglo XIX (e incluso a algunos fenómenos italianos de primer orden, que tampoco son de veras conocidos entre nosotros). Ese trabajo puede ahora posponerse.

Bergson y Blondel, y sobre todo Husserl, vuelven a ser puntos de máxima importancia, en los que la exposición debe detenerse especialmente (tanto es así que, durante algunos meses, se pensó en dividir el libro y extraer de él un *Husserl y herederos*, pero finalmente la idea quedó descartada por razones de equilibrio en la colección). No he querido pasar por alto una orientación sumaria acerca del origen en Soloviov de la filosofía rusa no marxista.

La línea habitualmente denominada *analítica del lenguaje*, en la filosofía del siglo XX, no se puede dejar al margen, pero tampoco ocupará el centro de atención, cuando en este siglo los fenomenólogos, los existencialistas, el pensamiento judío (más aún en Rosenzweig que en Buber) y la filosofía política han gozado de una relevancia cultural formidable (en medio de las catástrofes inauditas que han envenenado nuestra historia reciente). De aquí que tanto la exploración de las causas de estas catástrofes como el análisis de las filosofías que procuran esbozar un futuro radicalmente otro ocupen de nuevo más espacio.

No se trata, en ningún caso, de ser exhaustivo en el detalle, sino exhaustivo y claro en la esencia de toda la pluralidad fantástica de las filosofías contemporáneas.

El día de hoy quede para otra reseña. Es más labor cotidiana que objeto de contemplación.

3

El relato comienza a mitad del siglo XVIII.

Hace cien años que se firmó la Paz de Westfalia. Las guerras confesionales han dado paso a conflictos de otra índole, porque la división en países católicos y protestantes está impuesta en toda Europa, y las inquietudes religiosas dentro del protestantismo escapan como por válvula de presión hacia el Nuevo Mundo. Culturalmente, la Ilustración avanza y aparecen signos de que una consecuencia de ella puede ser la revolución burguesa.

En el norte de América, desde 1760 el Imperio británico prevalece definitivamente sobre Francia y empieza a rechazar la colonización española. Pero en menos de veinte años se verá reemplazado por el nacimiento de los Estados Unidos.

El Imperio otomano ha disminuido su presión sobre Europa Central a partir de la reconquista del reino de Hungría (1686) y, casi simultáneamente (la victoria decisiva del zar Pedro I contra los suecos es de 1721), ha aparecido en el Este un nuevo enorme y confuso Estado ortodoxo, que hace imposibles las antiguas incursiones bárbaras desde Asia, pero, en cambio, pone en riesgo la supervivencia del reino católico de Polonia y lleva una política expansiva (más bien, de afianzamiento nacional) no solo más allá de los Urales, sino también en la dirección del mosaico complejo que aún resta del Sacro Imperio (ya en realidad austríaco y de mayoría católica, sobre todo después de la consolidación del reino de Prusia —también gracias a la derrota de los suecos en la citada fecha de 1721—).

El reino de Francia y los imperios español y portugués (o sea, las grandes unidades políticas católicas) conocen una len-

ta decadencia. Las colonias españolas en América resisten las invasiones británicas, pero Portugal cede en el Extremo Oriente (y en este declive no dejó de tener importancia la destrucción de Lisboa por el terremoto de 1755).

La historia del papado en el siglo XVIII está marcada por el largo debate contra las empresas de los jesuitas, que se inició con la prohibición de los ritos chinos y malabares en las primeras décadas del siglo y culminó con el breve de abolición de la Compañía en 1773, durante el pontificado de Clemente XIV. En todo ello se refleja quizá sobre todo el absorbente interés que para las potencias europeas (tanto para las decadentes como para las emergentes) tenía el colonialismo incluso antes de la revolución industrial. Hay, en cambio, signos tímidos de apertura de la jerarquía católica a la ciencia moderna: Benedicto XIV, posiblemente el más interesante e inteligente de los papas del XVIII, retiró a Copérnico discretamente del *Index librorum prohibitorum* y promovió las universidades romanas.

En lo que se refiere a la historia del protestantismo, nada concierne más a los movimientos de ideas que el pietismo, que trató con general éxito de reformar en el sentido de la devoción individual la vivencia eclesial tanto de luteranos como de calvinistas, sobre todo en los países de habla alemana.

Y por lo que hace a la filosofía, el lector de *Descartes y herederos* se representa bien la disyuntiva extrema que existe entre el *sistema de la armonía preestablecida* de Leibniz y el nuevo *escepticismo académico* de Hume. Por un lado, extremo racionalismo; por el otro, el dualismo entre el escepticismo racional y la afirmación irracional de la vida en sus necesidades de orden no solo material.

Como suele ocurrir, no es la filosofía primera (o sea, la que analiza los fundamentos de la realidad, el bien y el conocimiento) la que conduce en el primer plano la historia. La Gran Revolución (cuya madurez intelectual se muestra mejor en el nacimiento de los Estados Unidos que en las brutalidades del año 93) depende más de los problemas económicos del Anti-

guo Régimen (desequilibrado políticamente respecto del mercantilismo y el colonialismo crecientes) que de ningún otro factor; y cuando apela a la filosofía, lo hace aún más a las concepciones sobre el orden social de los padres del liberalismo y de Jean-Jacques Rousseau, que al materialismo considerablemente ingenuo de algunos *librepensadores* del círculo del abate de Condillac.

Sin embargo, la filosofía que deriva, como heredera suya, de Kant recobró inmensa importancia en la marcha de la historia posrevolucionaria, hasta nuestros mismos días.

Las tragedias inmensas que han señalado con piedra negra el siglo XX marcan a fuego (no podía ser de otro modo) la marcha del pensamiento metafísico. La Gran Guerra fue vivida como la noticia del final del período romántico y la necesidad de recurrir a un *nuevo pensamiento* (Franz Rosenzweig) que podía reemplazar desde Alemania a las ideologías nacionalistas que muchos habían derivado del idealismo germánico y estaban en el origen de aquel desastre. Hermann Cohen se atrevió, como precursor de esta reacción, a calificar a la alta cultura alemana como a medias germánica y a medias judía (y ocasionó un rechazo antisemita que pudo aliarse a las corrientes políticas del momento).

Cuando los bolcheviques tomaron definitivamente el poder en Rusia, Lenin expulsó en el *barco de vapor de la filosofía*, desde el puerto de San Petersburgo, ya en 1922, a las mejores cabezas filosóficas de su país, incluidas bastantes que no habían sido contrarias a la revolución (en la expedición figuraron Nikolái Berdiáiev, Nikolái Losski, Semión Frank, Serguéi Bulgákov...). Entre quienes permanecieron en la Unión Soviética hubo, durante la tiranía de Stalin, víctimas de una persecución de extrema crueldad (Pável Florenski es seguramente el caso más notable).

La derrota de la revolución espartaquista en Alemania y el modo en que se gestionaron los tratados del final de la Gran Guerra y sus secuelas en la nueva república alimentaron las

reacciones burguesas y ciertas terribles avenencias con el nacionalsocialismo de la filosofía poskantiana (los acontecimientos más relevantes son, sin duda alguna, el aprovechamiento propagandístico que se hizo de Nietzsche, con la complicidad de su hermana y de Martin Heidegger, y la aceptación, por parte de este último, del rectorado de la Universidad de Friburgo en 1933, cuando su fama de pensador se encontraba en un altísimo punto).

El fascismo italiano también recibió apoyo de alguno de los filósofos más destacados del nuevo Estado (Giovanni Gentile fue ministro del nuevo régimen desde su implantación y se mantuvo fiel a él incluso después de la derrota —hasta acabar asesinado—).

En España, la permanente controversia entre Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset (una generación posterior) promovió un florecimiento del ensayo filosófico inédito en nuestra historia, expresado sobre todo en la *Revista de Occidente* (desde 1923) y, durante la Segunda República, en *Cruz y raya*. La luego llamada Escuela de Madrid, en torno a Ortega, integró la fenomenología con las inspiraciones de la Institución Libre de Enseñanza e incluso con la parte más ilustrada del catolicismo (los casos de Xavier Zubiri y Julián Marías son los más conocidos). La guerra civil obligó al exilio (a *trasterrarse*, según la expresión de José Gaos) a la mayoría de los componentes más jóvenes de este movimiento renovador (Gaos mismo, María Zambrano...). Fue así como en Iberoamérica la filosofía tomó enseguida vuelos que nunca antes había conocido (en especial, en las universidades de México, Venezuela y Argentina).

Los dos fenómenos de mayor alcance sobre la filosofía contemporánea han sido, sin duda, por un lado, la Shoá, la Catástrofe: el asesinato sistemático de los judíos (entendiendo por tales también a quienes ningún rabino habría contado entre ellos) por el nazismo y sus muchos colaboradores; y, por otro lado, el fracaso de la Unión Soviética y sus satélites, que sacó a plena luz el Gulag, los crímenes innumerables de las revolucio-

nes «culturales» en Extremo Oriente y la intolerancia para con el pensamiento libre (en Checoslovaquia, en Polonia, en Rumanía, en todas partes). Estas dos tragedias han sido paralelas a los procesos casi siempre sangrientos de descolonización en África, y han sido luego seguidas por la conciencia del expolio de la naturaleza y el aplastamiento de las diferencias culturales que comporta el triunfo del neoliberalismo (bien poco reequilibrado por la socialdemocracia).

El maravilloso desarrollo de la técnica y de las ciencias en los decenios posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial da hoy alas a los comienzos de nuevas ideologías que sustituyen a la posmodernidad (o sea, al desencanto de las ideologías revolucionarias de derecha y de izquierda) con lemas tales como el *transhumanismo*.

La tarea casi imposible de curar la historia y *reparar el mundo* (Emil Fackenheim evoca en el título de su obra principal este tema esencial de la espiritualidad judía, y propone no considerar como fuentes de verdad y esperanza sino los pensamientos que movieron a la resistencia en el horror total de la Shoá) es hoy la nuestra y, por el momento, su éxito no es precisamente grande. Sin embargo, en las filosofías de estos dos últimos siglos, desde la *Crítica de la razón práctica*, se conservan elementos de riqueza extraordinaria que aún no han dado frutos políticos relevantes (ni apenas visibles muchas veces).

ÍNDICE GENERAL

| | |
|---|----|
| PRÓLOGO | 7 |
| 1. LA FILOSOFÍA CRÍTICA COMO DRAMA | 15 |
| 1. El hombre Kant | 15 |
| 2. Panorama | 21 |
| 3. Crítica de la razón pura | 22 |
| 4. Crítica de la razón práctica | 41 |
| Lecturas | 49 |
| 2. EL SISTEMA DE LA LIBERTAD | 51 |
| 1. Quién fue Fichte | 51 |
| 2. La <i>Doctrina de la ciencia</i> en sus dos versiones | 53 |
| 3. Matices para escapar de la acusación de ateísmo | 57 |
| Lecturas | 62 |
| 3. SCHELLING Y LA INVERSIÓN PARCIAL DEL IDEALISMO | 63 |
| Lecturas | 71 |
| 4. HEGEL Y LAS TRANSFORMACIONES POLÍTICAS DEL IDEALISMO | 73 |
| 1. Hegel | 73 |
| 2. Los socialistas franceses y Feuerbach | 78 |
| 3. Marx | 81 |
| Lecturas | 87 |
| 5. UN EPISODIO EMPIRISTA Y LAS FILOSOFÍAS DE LA VOLUNTAD AL MARGEN DE LA RAZÓN | 89 |
| 1. Stuart Mill | 89 |

| | |
|--|-----|
| 2. Schopenhauer | 92 |
| 3. Nietzsche | 97 |
| Lecturas | 103 |
| 6. LO REALMENTE NUEVO EN EL SIGLO XIX | 105 |
| 1. La modestia de la psicología integral | 105 |
| 2. La sabiduría antropológica de Maine de Biran | 116 |
| 3. La vida universal y las enseñanzas de la acción | 120 |
| 4. Apéndice en el siglo XX | 124 |
| Lecturas | 126 |
| 7. ENTRE EL XIX Y EL XX | 129 |
| 1. Los neokantianos. Brentano. Bergson | 129 |
| 2. Dilthey | 131 |
| 3. Weber | 133 |
| 4. Peirce | 135 |
| 5. Soloviov | 137 |
| 6. Rosenzweig | 141 |
| Lecturas | 144 |
| 8. EL MOVIMIENTO FENOMENOLÓGICO Y LA ANALÍTICA «EXISTENCIARIA» | 147 |
| 1. Fenomenología | 147 |
| 2. Heidegger | 161 |
| Lecturas | 171 |
| 9. DE MOORE A POPPER | 173 |
| 1. Moore | 173 |
| 2. Frege y russell | 175 |
| 3. Wittgenstein | 181 |
| 4. Popper | 187 |
| Lecturas | 193 |
| 10. EXISTENCIALISMO, HERMENÉUTICA, ESTRUCTURALISMO, FENOMENOLOGÍA QUE INVIERTE LA FENOMENOLOGÍA | 195 |
| 1. El existencialismo | 195 |
| 2. Tendencias surgidas después de la Segunda Guerra Mundial | 199 |

| | |
|---|-----|
| a) La hermenéutica | 199 |
| b) La escuela de Frankfurt y Bloch | 201 |
| c) Estructuralismo y postestructuralismo | 205 |
| Lecturas | 216 |
| | |
| EPÍLOGO. LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX | 219 |
| | |
| <i>Cronología</i> | 227 |
| <i>Índice onomástico</i> | 231 |